

ESPAGNOL LV1

TRADUCTION DU FRANÇAIS EN ESPAGNOL

— Oui, je suis convaincu que vous avez autant de chance que tout le monde, mais peut-être ne prêtez-vous pas attention aux opportunités qui s'offrent à vous.

— C'est possible.

Je me demandais quelles opportunités j'avais pu laisser passer dans ma vie, et quel aurait été son cours si je les avais vues et saisies.

— Bon, maintenant, reprenons les différents éléments de votre rêve.

— L'élément central est de m'installer à mon compte en créant mon propre studio de photographies de mariage.

— Très bien, alors dites-moi : qu'est-ce qui vous en empêche ?

— En fait, j'ai bien peur de ne pas en être capable, même si ce projet m'attire énormément.

— Comment savez-vous que vous n'en seriez pas capable ?

— Je le sens : c'est tellement différent de mon métier actuel, de ce que j'ai l'habitude de faire. Peut-être est-ce trop important comme changement, et que je n'y arriverai pas.

— Si vous vous basez seulement sur un ressenti, alors vous n'avez pas le moyen de savoir si c'est la réalité ou juste une croyance limitante.

— Peut-être.

— Savez-vous comment on peut se mettre à croire que l'on n'est pas capable de faire une chose ?

— Non.

— Quand il existe quelque part une question, souvent non formulée consciemment, à laquelle on n'a pas la réponse.

Laurent Gounelle

L'homme qui voulait être heureux

Editions Anne Carrière, 2008

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAGNOL LVI

TRADUCTION DE L'ESPAGNOL EN FRANÇAIS

En todas las casas sucedía lo mismo, en las de los falangistas y en las de los comunistas, siempre igual, los niños encerrados sin salir, por lo que pudiera pasar, porque aquello era una guerra que no se iba a acabar nunca. Madre nunca nos había dado explicaciones, y sin embargo, aquella vez su marido habló, y lo hizo en serio.

—No os pueden encontrar aquí. Por vuestro propio bien. ¿Está claro?

Le miré a los ojos y encontré en ellos una pesadumbre desconocida no sólo por su intensidad, sino también por su naturaleza confusa, híbrida de tristeza, de rabia, de vergüenza. Mi padre nunca me había parecido tan pequeño, y nunca tan grande, nunca tan humillado, ni tan orgulloso, y jamás había ejercido una autoridad semejante a la que aquella tarde me arrancó al mismo tiempo, ni un segundo, la curiosidad de los labios y el cuerpo de la silla.

—Por la puerta no podéis salir, mejor por la ventana. Voy a ver si hay alguien fuera.

Cuando le vi entrar en su dormitorio, cogí a Pepa de la mano y me acerqué a madre, le tiré de la manga, me puse de puntillas para hablarle al oído, e improvisé con cautela un acento cómplice para avanzar una hipótesis descabellada, que sin embargo era la única que me ayudaba a comprender lo que estaba pasando.

—¿Es que padre es rojo, madre?

Ella, distraída hasta entonces de puro asustada, se volvió deprisa, abrió mucho los ojos, levantó la mano en el aire, como si fuera a darme un cachete, y me habló en un susurro brusco y frenético, sin levantar la voz.

Almudena Grandes
El lector de Julio Verne
Episodios de una Guerra Interminable
Tusquets Editores, 2012

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAGNOL LVI

EXPRESSION ÉCRITE

Iberoamérica a la carta

En el istmo panameño, es la hora de la verdad para Iberoamérica. Entre dos océanos y dos siglos, Atlántico y Pacífico; entre Norte y Sur; entre el pasado y el futuro. Esta vez se quieren resultados: a la cumbre acuden las empresas a hablar de infraestructuras y logística, en un país que crece por encima del 7% anual. Pero la búsqueda de resultados cuantificables tiene que acompañarse de una reforma profunda para que la institución pueda sobrevivir. Desde Cádiz (2012) se viene hablando de renovación. Pero la cuestión de fondo sigue sin respuesta: ¿qué pretende ser Iberoamérica?, ¿un club de democracias avanzadas?, ¿un referente mundial en educación, tecnología punta, o cooperación?, ¿una voz de ámbito global en las finanzas, la lucha contra el narcotráfico, o el cambio climático? Reconozcámoslo: Iberoamérica aún no es nada de esto.

Desde la primera cita de 1991, el Mercosur, el ALBA, Unasur, la Alianza del Pacífico o la Comunidad de Estados Latinoamericanos (Celac) fueron creciendo en peso político y económico. Otros han surgido en la región para quedarse, como China. De este lado, en Maastricht (1993), España y Portugal sellaron su destino con Europa, hoy en graves dificultades. El nexo ibérico ha ido perdiendo protagonismo y utilidad para los latinoamericanos, hasta arrinconar el concepto mismo de lo iberoamericano, y a las propias cumbres.

El informe elaborado por el equipo del expresidente Ricardo Lagos para Panamá puede servir de guía en algunos aspectos. Sin embargo, de poco servirá si el día después de la cumbre los 22 mandatarios —empezando por España— no le dan un sentido de urgencia mucho mayor que evite la decadencia. Por ejemplo, se está presentando como un logro el fijar la bienalidad de las cumbres, para evitar la ausencia de altos mandatarios y dar más tiempo a configurar las agendas. Pero esto solo logrará aplazar el problema, no resolverlo. Siempre ha habido y habrá problemas de asistencia, principalmente porque las cumbres no son lo suficientemente relevantes en relación con otros grandes encuentros, sean los de Unasur, el G-20 o la Asamblea anual de Naciones Unidas.

Y aquí reside la cuestión. Quizá lo mejor para evitar frustraciones por no ser un actor global, sería tener claros los límites de lo que Iberoamérica *puede ser*. Y para ello hay que reconocer lo que Iberoamérica *es*: una vasta familia cultural luso-española, con sociedades entrelazadas a uno y otro lado en múltiples vías de cooperación; pero muy diversa y totalmente abierta a influencias de su entorno: económicas, sociales, culturales. Ni más ni menos.

Por consiguiente, Iberoamérica debería concentrar los esfuerzos en su valor añadido natural respecto a otros foros: en educación, cooperación técnica o cultura. Especialmente, en lo que podríamos llamar el *producto cultural bruto* iberoamericano, de inmenso potencial en influencia y negocio por la vía de las industrias culturales e Internet. A este respecto, resulta prometedor el interés del Brasil de Rousseff —ya Lula afianzó el español en las escuelas— en impulsar un gran programa de cultura digital iberoamericana.

Pero Iberoamérica es también heterogeneidad: panameños, brasileños, bolivianos, colombianos o mexicanos no pueden tener las mismas expectativas. Lo más importante es que todos sus miembros encuentren una utilidad concreta en su marco. Por eso, en la larga negociación que debe abrirse a partir de Panamá, sería importante que Madrid y Lisboa ofrezcan un marco muy flexible de acción para nuestros socios latinoamericanos, donde todos se sientan cómodos. En suma, una Iberoamérica a la carta que sirva de refuerzo y de facilitador de los otros foros —de mayor perfil político— y programas que hoy son prioritarios para la región, y con los que se pueden crear múltiples sinergias. Dicha flexibilidad es extensible a aspectos como una posible doble sede de la Secretaría General Iberoamericana (Segib), su estructura interna, o la persona sustituta del secretario general, Enrique Iglesias. Desde tal planteamiento, se podría abrir el melón de una nueva financiación, para distribuir las cargas —y poner fin a inercias absurdas como la de que España y Portugal aportan el 70% del presupuesto— y también aumentar la dotación total de la Segib. Un coliderazgo con Brasil y México sería clave para lograrlo. De manera análoga a las cooperaciones reforzadas en Europa, las iniciativas de países individuales, o grupos de países, incrementarían exponencialmente los fondos voluntarios para programas concretos donde la presencia ibérica otorgue un valor añadido: intercambios universitarios, investigación, industrias audiovisuales, cooperación tributaria o de justicia.

La Iberoamérica a la carta podría facilitar las transacciones con Europa, como uno de los menús principales para nuestros socios latinoamericanos, y ahí España siempre tiene mucho que ganar. En el ámbito eurolatinoamericano el volumen de empresas y de capital político en juego es incomparablemente mayor que lo aportado por España y Portugal, y desde ahí sí se puede jugar mejor la carta global en inversión, infraestructuras, finanzas o seguridad. Podemos poner mucho más en valor la Segib en Europa, conectándola con el Consejo, la Comisión y el Parlamento, y también aportando su experiencia en la creación de una Secretaría Permanente Eurolatinoamericana, algo muy deseable para promover el seguimiento y las sinergias de los planes de acción de iberos y europeos con los latinoamericanos.

Vicente Palacio
El País, 18 de octubre de 2013

Répondre en espagnol aux questions suivantes en 250 mots environ

1º/ ¿Cuáles son, según el periodista, los motivos de la decadencia de este foro internacional y cómo podría reformarse?

2º/ ¿Qué puede ser Iberoamérica en el futuro? Justifique su respuesta.